

REVISTA “UNIVERSUM”

Universidad de Talca

FUENTES PARA EL ESTUDIO DE JUAN IGNACIO MOLINA

Walter Hanisch Espíndola (*)

El autor detalla rigurosamente las fuentes que sirven de base para el estudio del Abate Juan Ignacio Molina. Se consignan las dos más esenciales y que corresponden a lo recopilado por Benjamín Vicuña Mackenna y Matías Pizarro, quienes lograron adquirir y conservar valiosos documentos, que tienen que ver con la obra, como con la vida personal de Juan Ignacio Molina.

(*) Sacerdote jesuita. Licenciado en Teología.

LAS FUENTES

Las fuentes de la historia de Juan Ignacio Molina y de su importancia científica han alcanzado un grado de conocimiento extraordinario. Y en torno a ella se ha desarrollado una bibliografía abundante.

Hay dos núcleos fundamentales para la documentación venidos de Italia. Es normal que se encontraran allá, porque la vida científica de Molina se desarrolló en ese país, en un centro intelectual muy favorable, porque en el aspecto científico era Bolonia una ciudad muy tolerante, donde la inteligencia era suficiente credencial para subir, sin prejuicios, en el campo académico y universitario del mundo de los doctos.

El primero que se interesó por las noticias de Molina fue Benjamín Vicuña Mackenna en 1855. Se relacionó con Camilla Zini, que tenía una parte de los papeles y de los objetos de Molina, y mediante una compra adquirió lo que pudo. El efecto inmediato fue dar a conocer la vida de Molina, la obra de Santágata sobre su existencia y la estatua erigida en la Alameda, que hoy puede verse en Talca.

El segundo fue Matías Pizarro, que logró traer para la exposición de 1875 los papeles conservados por la familia de Claudio Ferrari, el discípulo predilecto de Molina y heredero de lo más importante. La venta de estos papeles al Estado acrecentaron los materiales para conocer a Molina.

Las sucesivas búsquedas en Italia han aumentado el material, completando los datos. Hay que recordar que allí los manuscritos están catalogados por Mazzatinti con numerosos volúmenes dedicados a las bibliotecas de Italia. Es increíble la cantidad de documentos que se conservan y aun los más insignificantes.

El hallazgo de la documentación, sobre las dificultades para publicar la famosa "Memoria sobre las analogías menos observadas de los tres reinos de la naturaleza" en el Archivo vaticano, con las cartas de los Cardenales Consalvi, Somaglia, Spina y Oppizzoni ha sido realmente importante para la fama de Molina, la que, para algunos, estaba tiznada de herejía, fama que conservó durante mucho tiempo.

En la vida de Molina la familia tiene muy relativa importancia, a no ser por la herencia que destinó a la vida intelectual de los habitantes de Talca. Los archivos locales son ricos en datos sobre todas las ramas de la estirpe, como se puede ver en los Archivos de la Real Audiencia, Escribanos de Santiago, Capitanía General, Fondo Varios, Archivos Notariales y Judiciales de Talca y Linares.

Las relaciones con los sabios de Europa no se hallan en los documentos, aun cuando se sabe que lo conocieron personalidades como Humboldt, Vahl, Rudolphi, Cavanilles, y muchos sabios especialmente italianos. Pero si se exploran las obras de sus contemporáneos, es importante la cantidad de autores que lo citan, no solamente los viajeros de las expediciones científicas del siglo XVIII a los cuales nunca faltaba la obra de Molina en su equipaje, sino también los sabios sedentarios de Europa, que lo mencionan, generalmente con elogio y algunas veces con esa "pica" que se halla aun en los sabios de primera línea contra los errores, a veces explicables, de sus colegas.

Caminemos un poco sobre estas fuentes señaladas...

Actualmente disponemos de una cantidad apreciable de documentación sobre la vida y obra de Molina. Esta abundancia se debe a diferentes factores, tanto de lo manuscrito como de lo impreso. La base de esta cantidad de información se debe a cuatro personas vinculadas de dos en dos y procedentes de Italia y de Chile respectivamente. Italianos son Claudio Ferrari y Camilla Zini y chilenos don Benjamín Vicuña Mackenna y Matías Pizarro. Posteriormente, la paciente investigación ha acrecentado el número de los investigadores, dispersos por todas partes.

En dos formas podemos agrupar documentos e informes sobre Juan Ignacio Molina, en forma cronológica o por temas.

Benjamín Vicuña Mackenna describe muy someramente las cosas que trajo del Abate Molina. Dejémosle la palabra: "El busto que yo conservo, hecho de Terracota, tiene el mérito de ser el modelo auténtico, que hizo en vida de Molina (1825), el célebre escultor Giungi y el de haber sido conservado por Molina y después por sus herederos en su propia habitación, de donde lo tomé yo. Conservo también el modesto, pero precioso tintero, con que escribió sus obras sobre Chile, algunos de sus pobres instrumentos de física, su breviario y libros de devoción con autógrafos de su mano; así como una cantidad de papeles originales, cartas, apuntes y estudios del Abate, hechos en varios idiomas y escritos de su puño y letra".

También encontró dos biografías: "una de éstas se publicó en la Gaceta de Colonia al día siguiente de la muerte del Abate y yo la registré en mi biblioteca. La otra está escrita en latín por el profesor Santágata que, aunque bastante extensa, no he tenido aún oportunidad, sino de considerar muy ligeramente".

Este viaje, el primero de la agitada vida de Benjamín Vicuña Mackenna, duró tres años: 1853, 1854 y 1855 estando en Bolonia en mayo de 1855.

Los documentos de Juan Ignacio Molina, que trajo Vicuña Mackenna, se encuentran en el Archivo Nacional de Santiago, Archivo de Benjamín Vicuña Mackenna en los Volúmenes: 1, 2, 9, 55, 308 y 309, cuyo detalle es como sigue:

Volumen 1, pieza 33, fs. 369-370: carta de G. Xuárez a Molina, Roma 21 de junio de 1794.

Volumen 2, pieza 11, fs. 44-77: hay un papel de Molina del 18 de octubre de 1808, dos impresos y el resto son 15 cartas dirigidas a Molina. También dos de Molina dirigidas a Ignacio Opazo, en copia. Los originales están en el Archivo Nacional de Santiago, Fondo antiguo, Volumen 132.

Volumen 9, fs. 278-287: 6 cartas del Conde del Maule a Molina.

Volumen 55, pieza 19, fs. 53: certificado de bautismo de Juan Ignacio Molina, hecho en Talca el 15 de octubre de 1755, por el cura que lo bautizó en Loncomilla, Juan Agustín Lisperguer.

Volumen 307: aunque está desaparecido, su contenido se puede ver en el Catálogo impreso del Archivo de Benjamín Vicuña Mackenna: gastos de la estatua de Juan Ignacio Molina, recibos de Mr. François por trabajar la estatua, Id. de Luis Bollari por copias en yeso, contratos con don Julio Jerez y Mr. François en que sirven dos testigos Domingo Santa María y Marcial González. Folleto titulado: "De vita et doctrina I^o Ignatii Molinae chilensis sermo Antonil Santagata", Bologna, 1845. Y la traducción del mismo por P. Barrios Casamayor, Santiago, Imprenta El Ferrocarril, 1856. Publicado también en los Anales de la Universidad de Chile.

Volumen 308, 94 fs.: (hay tres saltos del número 7 al 9 en las páginas 12 a 14, donde falta la 13 y el número 8; y otro salto de los números 11 al 14, donde faltan los números 12 y 13 y las páginas 19, 20 y 21; y falta el número 16 y la página 24.) Es un conjunto de documentos variados e interesantes. Se incluyen piezas del viaje de Vicuña Mackenna en los números 1, 2, 3, y 4, en las páginas 1 a 6. El resto está formado por testamentos, cartas, recibos, cuentas, noticias, copias, intenciones de misas, etc.

Volumen 309: está formado por un tomo encuadernado de apuntes de varias materias. Dice en el lomo: Juan I. Molina. 3. Estudios varios inéditos. Tiene 202 hojas, son unas 543 notas breves sobre asuntos especialmente científicos o culinarios.

Con esto terminan los aportes de Vicuña Mackenna a la documentación de Juan Ignacio Molina.

Otra contribución notable fue la de Matías Pizarra, comerciante chileno establecido en Italia. Conoció este chileno a la marquesa Brivio Castelbarco esposa del Cónsul de Chile en Milán, que puso a Pizarra en relación con el bibliotecario de Bolonia Comendador Vegatti, sucesor de Mezzofanti. Vegatti sabía que los papeles de Molina estaban en poder de Carlos Felice Ferrari, subprefecto de Voghera y le escribió recomendándole a Pizarra. Carlos Felice era hijo de Claudio Ferrari, discípulo muy querido de Molina y a quien éste había constituido en heredero de sus papeles. Pizarra compró los papeles de Molina a Carlo Felice Ferrari y los trajo a Chile con diversas obras de arte e industria, destinadas a la exposición de 1875 en la sección italiana. Exhibió dichos papeles, que entonces llamaron mucho la atención, pero muy pronto fueron olvidados.

En 1882, Matías Pizarro los ofreció en venta al Gobierno de Chile. Se nombró una comisión compuesta por Diego Barros Arana y Miguel Luis Amunátegui que, después de examinados, evacuó un informe elogioso y avaluó los documentos en quinientos pesos, justificando el alto costo con los trabajos que había emprendido Pizarra en el extranjero para adquirir tan valioso depósito. La comisión describe los documentos en forma general, reduciéndolos a diez acápite, cuyo contenido es el siguiente: un volumen empastado, con el manuscrito de la segunda edición (1810) de la **Historia Natural de Chile**. Los manuscritos originales de las **Memorias**: sobre la propagación sucesiva del género humano, sobre el azúcar, sobre la propagación de los árboles, especialmente los abetos. El manuscrito, parte en copia, parte autógrafo de la "Memoria sobre las analogías de los tres reinos de la naturaleza", todas estas obras impresas ya. Manuscrito original, autógrafo e incompleto de las poesías latinas, hechas en su juventud en Chile, aún inéditas. Dos paquetes de manuscritos de asuntos científicos y literarios. Tres paquetes de cartas dirigidas a Molina y de títulos. Un paquete de apuntes, en italiano, sobre la vida de Juan Ignacio Molina y, finalmente, "Cartas del señor Abate N. americano al señor Abate N. genovés" que corresponden a observaciones sobre la cordillera y llanuras de Cuyo, hechas por el Abate don Manuel Morales, que Molina incluyó en su Catálogo de escritores de cosas de Chile.

Estos papeles están reunidos en los Tomos 995 y 996, del Fondo Varios del Archivo Histórico Nacional, con 305 fs. en el 995 y con 306-448 en el 996. Hay que exceptuar el manuscrito de la segunda edición de la **Historia Natural de Chile**, que se encuentra en el Museo Bibliográfico de la Biblioteca Nacional y la obra de Manuel Morales que está en el

Archivo Nacional, Fondo Varios, Volumen 441, pieza 2, 72 fs. y Volumen 93 de Fondo Varios con 40 fs.

El volumen 158, de Fondo Varios del Archivo Nacional, tiene una dedicatoria de Matías Pizarro a Luis Montt del 30 de octubre de 1883. Por lo que se ve, es que pertenece al mismo Fondo de Claudio Ferrari donde se hallan: una versión del "Poema de la viruela"; un fragmento de libro con dos poemas incompletos y dos completos: uno a Miguel de Olivares y el otro sobre los ríos de Chile; una memoria leída en la Academia de las Ciencias sobre la Flora Batava. Tomos tomados de diversos impresos y algunos apuntes.

Estos son los conjuntos de documentos más importantes que se conservan de Juan Ignacio Molina, pero hay muchos dispersos, de singular interés. En éstos habría que distinguir los que se refieren personalmente a Molina y los que se refieren a su familia y a sus bienes en Chile, que son muy numerosos.

Del primer grupo, conviene destacar las cartas sobre la aprobación eclesiástica para publicar la "Memoria sobre las analogías menos observadas de los tres reinos de la naturaleza", que se hallan en Roma, Archivo vaticano, Secretaría de Estado, 1819, rúbrica 160, fs. 74-96; y el poema "*De Conceptionia urbis ruina*", Libro I, Elegías VII y Libro II Elegías IX, un original de 21 páginas de medio folio que se encuentra en el Archivo de la Provincia chilena de la Compañía de Jesús, Santiago de Chile, 8.,1.,9.

Se añaden 39 cartas reunidas por el P. Charles E. Ronan, S.I., y recogidas en archivos de Bolonia, Módena, Pavía, Forli, Basano del Grapa, Pésaro y Turín. Cuyo detalle se puede ver en Charles E. Ronan y Walter Hanisch, "Epistolario de Juan Ignacio Molina", Santiago, 1979.

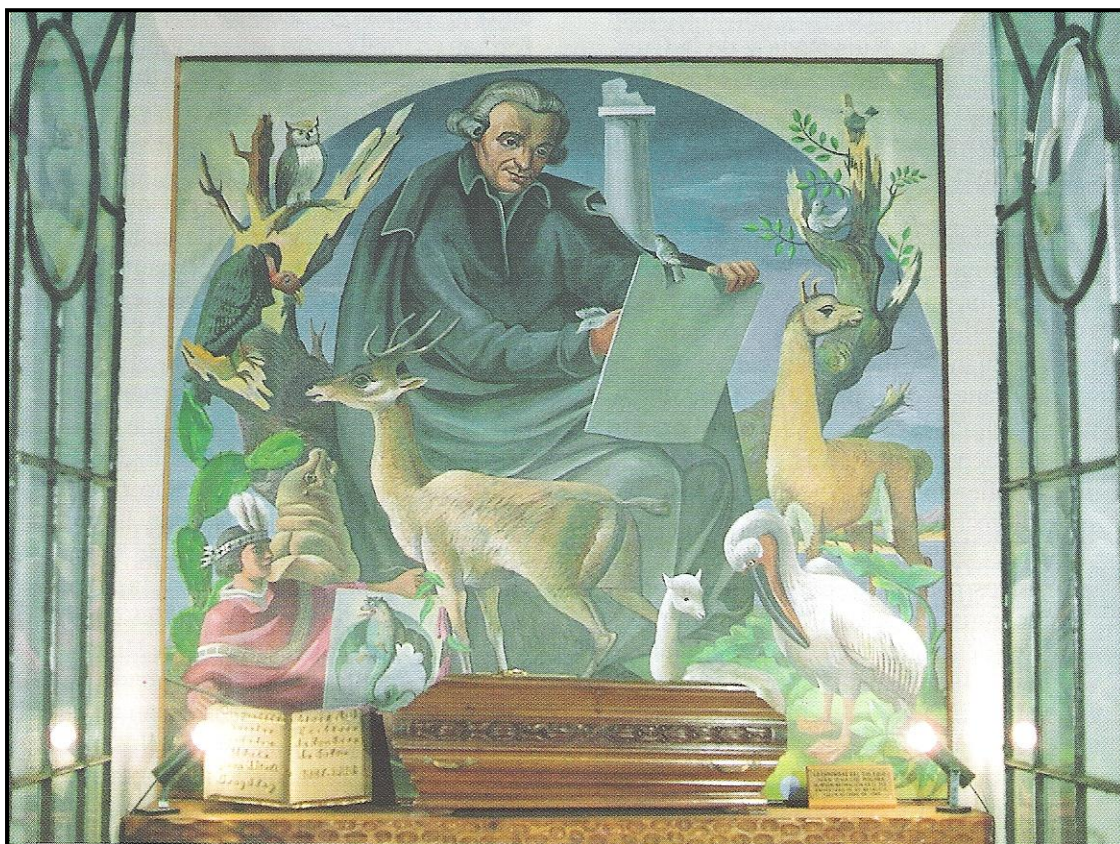
Otras cartas en el Archivo Histórico Nacional, Madrid. Documentos de Indias: 507, 508, 521, 522, 523. Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, Embajada de España en Roma, Legajos 370 y 452 y Legajos 360 y 954. Una carta en el Museo de Maipú (Arzobispado de Santiago, v. 68, fs.390), Archivo Nacional Santiago, Fondo Antiquo 132, Fondo Varios 331, piezas 125 y 130 a) y b) y Escribanos de Santiago, v.675.

La familia de Molina no era insignificante, y por eso hay bastante documentación sobre ella, desde orígenes bien lejanos. Como toda familia acumula muchos parentescos, en cada matrimonio aparece otro tronco múltiple, que es preciso investigar.

Los cuatro pilares son los apellidos: Molina, González, Navejas y Bruna.

Por Molina descendía de Jerónimo de Molina, español, casado con Francisca Pajuela, padres de Juan Molina casado con Sebastiana Vascocelos de Portugal, abuelos de Jerónimo de Molina, casado con Juana de la Barra Benavides, bisabuelos de Pedro Molina, casado con Gabriela Navejas y Villegas y tatarabuelos de Agustín de Molina Navejas. Hay

un descenso de Santiago a Concepción, a Chiloé, a Talca "colonia de los arruinados" como la llamaba Molina.



Pintura de Pedro Olmo que enmarca el féretro con los restos del Abate Juan Ignacio Molina.

Por González venía Domingo González López, natural de Oporto, casado con Catalina Pinto Ravelo y Arias de la Serna, afincados en Cuncumén, padres de Francisco González Pinto Ravelo, casado con María Bruna en Loncomilla, abuelos de Francisca González casada con Agustín de Molina Navejas.

Por Navejas hay que ir a Chiloé. Pedro Navejas se declara de los reinos de España, su mujer Antonia Villegas es hija de español, de las montañas de León. Por su abuela Vecaboche y Marañón entronca con los linajes de las ciudades del sur, liquidadas en las rebeliones de 1599.

Por el apellido Bruna viene Andrés González de Bruna y María Rodríguez Triviño, padres de Jerónimo González Bruna, casado con Ana de la Paz a Contreras, viuda de Pedro Muñoz Miranda, abuelos de Andrés Bruna, casado con Francisca Amigo, bisabuelos de María Bruna. Francisca Amigo era hija de Miguel Amigo, natural de Navarra y de Elena Gómez de Ruiseñada o de las Montañas, nieta de Diego Gómez de Ruiseñada y de la Cruz, bisnieto de Francisco Gómez de las Montañas, mestizo habido en india peruana y Beatriz de la Cruz, cuyo padre Gabriel de la Cruz, de Toledo, la tuvo en madre india.

Por haber nacido en Guaraculén, Juan Ignacio Molina, estaba vinculado a las tierras de Loncomilla, que en una especie de matriarcado se heredaron de mujer en mujer. Los maridos venían de fuera: Miguel Amigo de Navarra, Francisco González de Cuncumén, Agustín Molina Navejas de Chiloé o Concepción. Esta sucesión de tierras se hace a través de dotes inalienables en la economía familiar, según el derecho de entonces.

Por los pleitos, testamentos y peticiones conocemos las costumbres de la época. Tenemos la descripción de la Casa grande, en 1757, cuando Juan Ignacio tenía 17 años. Casa de vivienda con 21 varas y tercia y por el ancho siete varas y cuarto de adobe sobre posterío de ciprés, con tres vigas y su cumbrera de ciprés guionada de canelo, con dos horcones de ciprés, su cubierta de carrizo y totora sumamente remolido, su puerta de dos manos con su marco y chambrana, todo de ciprés clavada con 24 clavos de fierro, su tamaño de dicha puerta de dos varas y tres cuartas y su ancho una vara y sesmo, corredor aliado del oriente del mismo tamaño de la casa, sobre postes de espino y ciprés, su guionada de canelo. Junto a las casas estaba la bodega de catorce tinajas, con cuatro botijas, su capacidad: 75 arrobas. En derredor de las casas había una plantación de frutales que se detalla. En el inventario hay catorce esclavos y las dotes de las hijas.

La documentación de la familia Molina González se completa con muchos documentos de los notariales de Talca, entre ellos hay dos testamentos de Francisco González o testamento y codicillo hechos en 1766 y 1775.

La herencia de la tierra quedó indivisa desde la abuela María Bruna pasando a Francisca González, a su nuera Josefa Martínez, viuda de su hijo José Antonio y al hijo de ambos, Agustín Rosauo Molina Martínez que forman en total cuatro generaciones. En 1815, regresa la herencia campesina a Juan Ignacio Molina, un tío de 75 años, desterrado en la lejana Europa.

Alguna confusión causan los testamentos de Molina, porque se refieren a los bienes de Chile e Italia. Agustín Rosauo no hizo testamento, por lo que hay que atenerse al de su madre, hecho el 27 de julio de 1803, declara su dote que son cien cuabras en el asiento de Trapiche. Más adelante dice que tiene casas de teja, arboleda de molino y pan "de las cuales estoy en posesión" y otro pedacito de tierra en Ralielgue que vendió a Dionisio Opazo; siguen las joyas de oro, la platería y la ropa y lo heredado de su marido, la casa de Talca, una cuadra de la plaza para la parte de la cordillera, media cuadra de frente y media cuadra de fondo; 200 cuabras de tierra en Huaraculén, con finca grande y todo lo edificado en ella; más de cien vacas, dieciséis yeguas, cuatrocientas ovejas y diez o doce caballos; la estancia de Cunaco, heredada de su suegra que tiene pleito y tres esclavos, más siete que heredó Rosa Guzmán; una bodega en Guaraculén con 400 arrobas de vasija y cien de Talca; cuatro fondos con 16 vasijas de capacidad: dos cañones de sacar aguardiente. Y hace heredero de todo a su hijo Agustín.

Agustín Rosauero murió *ab intestata* el 7 de enero de 1815 a las cinco de la tarde. Muchos se creían herederos de estos bienes.

Juan Ignacio hizo su testamento de los bienes de Chile, cuyo borrador conservó Claudio Ferrari, quien le ayudó a hacerlo el 9 de junio de 1823. Supo de la muerte de Agustín y que no había testado, que no tenía herederos forzosos y que la herencia por derecho caía en su tío Juan Ignacio, por carta de Ignacio Opazo, fechada en Loncomilla el 27 de febrero de 1815. Opazo se había hecho cargo de la administración y el inventario daba la suma de 12.670 escudo, sin incluir las posesiones de Loncomilla de Guaraculén y la casa de Talca que Opazo esperaba las órdenes del heredero. Cuando supo la llegada a Roma de los diputados de Chile" el Abate Molina queriendo aprovechar esta favorable ocasión, movido del sumo amor que le tiene a su patria y a sus conciudadanos y con el deseo de cooperar con todos los medios a su alcance al incremento de los conocimientos útiles a la juventud de su misma patria, ha determinado disponer de los bienes provenientes de dicha herencia a favor de la misma. Cede liberalmente a la ciudad de Talca todos y cada uno de los bienes provenientes de la herencia de Agustín R. Molina que se hallan en la provincia de Maule y en la ciudad de Talca, a excepción de mil pesos que se reserva para sí; que dichos bienes o lo obtenido de ellos y las rentas hasta hoy percibidas se empleen en la formación de una biblioteca pública, compuesta de libros de ciencias y artes útiles, acompañados de máquinas de física aptas para el conocimiento de la astronomía, la náutica, matemáticas, etc. Que este establecimiento sirva perpetuamente a la utilidad de la población de la ciudad de Talca, ni pueda apartarse, ni destinarse a otro uso esta donación y que los representantes *pro tempore* de la ciudad misma sean los administradores, directores y protectores".

Si en la herencia estuvieren incluidos algunos esclavos, "sean éstos al punto dejados libres e inmediatamente. Encarga la ejecución, con todos los poderes necesarios al Canónigo José Ignacio Cienfuegos".

En 1817 había cuatro esclavos, tres casados y uno soltero que andaban fugados. Es la última noticia sobre ellos. La libertad de esclavos fue decretada en Chile el 19 de junio de 1823, el mismo día de este testamento.

Las disposiciones de los bienes se conocen en parte. Guaraculén fue vendido a Paulino Cisternas en la suma de 12.558 pesos. Devolvió la hacienda en 1825. Fue vendida posteriormente a Feliciano Encina, el 10 de noviembre de 1829 en 10.000 pesos al 5%. Se hallan dos ventas de la casa de Talca: el 29 de noviembre de 1831 en 2.600 pesos al 5% a Ramón Espejo.

La fundación del Instituto literario de Talca tuvo lugar el 7 de noviembre de 1840 en una cantidad de 25.330 pesos, colocados a créditos en diversas propiedades. Entre las agrícolas está Guaraculén que paga el 5% de interés de 8.000 pesos y en las urbanas la casa

que fue de Ramón Espejo y ahora de Manuel Vargas que paga el 5% de 1.175 pesos. Cienfuegos dice que los capitales proceden de los bienes del Abate Molina, de don Santiago Pinto y de su propio peculio. Añade que poderosas causas, que sería largo de enumerar, han impedido a su Señoría Ilustrísima hacer, hasta ahora, con la solemnidad debida la presente fundación y entre ellas son notables los pleitos que tuvo que seguir con los poseedores de los bienes del Abate Molina que, a fuerza de un constante empeño pudo su Señoría realizarlos; el seguido con el presbítero don Gregorio Arriano que tuvo fin por medio de una transacción y el finalizado, últimamente, con los Lobos sobre todos Loncomilla, donde estaba la mayor parte del capital que su Señoría Ilustrísima tenía destinado para el Instituto. Declara, igualmente, que los productos de los bienes de los ciudadanos Molina y Pinto se han invertido en el allanamiento de sus derechos y en el Instituto que, provisoriamente, su Señoría tuvo en esta ciudad.

APROVECHAMIENTO DE LAS FUENTES

Molina no se puede quejar del lugar que ocupa en el recuerdo de los chilenos.

Su imagen vuelve a la memoria con motivo de las fechas conmemorativas. Es verdad que Benjamín Vicuña Mackenna empezó, en 1855, a mostrar la importancia de Molina en varias publicaciones en que aprovechó lo traído de Italia. Más dormido quedó el recuerdo de Molina ante el advenimiento de los papeles de Matías Pizarro que tanto enriquecieron el fondo documental de Molina.

En 1929, con motivo del centenario de su muerte, se escribieron muchos notables artículos y se distinguió por el número y la calidad Arturo Fontecilla Larraín.

Con motivo del segundo centenario del Compendio Anónimo de Bolonia, 1776, se empezó una colección *Nihil mihi* (nunca completada), cuyo proyecto de trece volúmenes se realizó sólo en parte. Algunos de sus títulos son: **El arte de cocinar de Juan Ignacio Molina; Elegías latinas de la viruela;** Edición de **Los versos latinos del Abate**, debida a Rodolfo Jaramillo; **Juan Ignacio Molina sabio de su tiempo**, dos ediciones: Caracas y Santiago; **Un ataque diciochesco a Juan Ignacio Molina**, dos ediciones. Fuera de *Nihil mihi*, salió el "Epistolario de Juan Ignacio Molina" de Charles E. Ronan y W. Hanisch, "La sangre, la tierra y el río" publicado en Mapocho, N°27, 1979, sobre la familia, los fundos y la literatura de Molina. También muchos autores distinguidos han rendido homenajes al Abate, como Claudio Gay, Rodolfo Amando Philippi, Carlos Muñoz Pizarro.

Otra cosa que habría que destacar son las ideas de Molina en las diversas ciencias que cultivó y la novedad de ellas y el influjo que tuvieron y la admiración de los sabios.

Las fuentes conservarán siempre su valor y volver a ellas será siempre necesario y útil. Su saber enciclopédico en la poesía, historia, botánica, zoología, mineralogía, filosofía,

lenguas será un estímulo para todos los chilenos. Y hasta una navecilla lleva su nombre a todos los rincones de la patria, para que no se olvide.